



Un largo recorrido: desde Wallon y Winnicott hasta Pikler.



Autora: Noemí Beneito*

Publicado con motivo del 5º Encuentro Internacional de la Red Pikler Argentina
La Plata, 2012

*Distribuido para Pikler-Lóczy Euskal Herriko elkartea
por cortesía de la autora y de la Asociación Pikler-Lóczy de la Argentina, APLA.*

Estamos pensando a Pikler, y no podemos dejar de analizar y profundizar las ideas de Wallon y Winnicott. La riqueza de la obra de la Doctora nos exige un trabajo profundo de relación con la mayoría de los grandes pensadores del Desarrollo Infantil del siglo pasado.

Estamos frente a maestros y resulta muy difícil elegir por cuál comenzar. Hoy es el homenaje a Emmi Pikler, pero necesitamos entender el paralelismo entre sus ideas y la enorme relación que existe entre el pensar de unos y el hacer de otros. En cada momento de nuestra actividad tenemos presentes a cada uno de quienes nos ayudaron a hacer, a sentir y a continuar su obra.

Desde mucho tiempo antes de conocer los trabajos del Instituto Loczy ya habíamos estudiado a Wallon y Winnicott, conocíamos sus ideas, pero sólo pudimos entender la riqueza de su puesta en práctica, cuando nos acercamos a las ideas de Emmy Pikler que nos hizo realmente repensar aquello conocido y estudiado desde lo teórico.

Posiblemente estas ideas surjan de la necesidad de contar las dificultades, pero a su vez el enorme placer del cambio que nos produjo el acercarnos a la práctica sugerida por la Dra. Pikler

En estos momentos intento compartir experiencias de placer, Fundamentalmente del inmenso placer que nos brinda el poner en práctica sus ideas renovadoras.

Las experiencias del Instituto Emmi Pikler posiblemente sean una de las gestiones más pertinentes y coherentes que nos han permitido definir una serie de posibilidades de aprendizajes futuros.

Muchas veces al hablar de ella se nos dice que es fácil, que con sólo dejar a los niños en el suelo sus ideas están cumplidas.

También escuchamos que para los niños sin problemas no hay contradicción, “si no hay problemas todo es posible”, repiten amantes del mecanicismo, pero para aquellos que necesitan “estimulación”, para aquellos considerados “diferentes” sus ideas ya no son posibles.

Nuestro trabajo en Acompañamiento del Desarrollo nos ha demostrado todo lo contrario

Evidentemente para poder acceder al cambio hemos tenido que tener mucho más claras las ideas de Wallon y Winnicott, que nos habían impregnado desde muchos años antes, pero ahora considero que sólo logramos entenderlas cuando pudimos desplegar el accionar pikleriano.

Nos entusiasmaba pensar en “la madre suficientemente buena”, y en los conceptos de “tono y emoción”, pero creo que sólo a partir del conocer los principios de la “motricidad autónoma” pudimos aprehenderlos en su verdadera dimensión.

Henri Wallon nos ha enseñado a ser lúcidos, a no caer en dogmatismos, nuestro trabajo en Acompañamiento del Desarrollo nos obligó a tener bien claros los principios fundantes de sus ideas. Y por lo tanto aprendimos a no hacer malabarismos con las oposiciones.....*estimulación/ no estimulación... ejercicio / libertad...*

Wallon nos ha enseñado también que una obra científica no es algo perfecto, inacabado, que siempre existe la posibilidad de equivocarse, por lo tanto de no sentirse ligado absolutamente al pensamiento del otro. **Nos enseñó a cuestionar**. Por ello nuestro trabajo debe obligarnos a un replanteo constante y al análisis continuo de nuestros haceres y saberes.

Nos enseñó que necesitamos analizar aun más el nacimiento psíquico del sujeto humano y su relación con la motricidad. Que necesitamos entender cada día más como es el proceso de construcción de la subjetividad.

Con Emmi Pikler vimos la forma de colaborar en esa construcción.

Por su parte **Winnicott insistió en poner especial atención en el marco de los cuidados**: consideró al adulto no como una parte del ambiente, sino como el agente facilitador principal. Sostuvo que el adulto es quien provee el ambiente tranquilizador, envolvente que va conformando a través de sus cuidados.

Recomendó hablarle al niño, lo consideraba un ser de palabra, por pequeño que fuese. Es con el OTRO que cada persona continúa desde el nacimiento su trabajo de individuación. Sostenía que es de la misma relación que surge el sentimiento de persona singular.

Con otras palabras y en otro hacer, **Pikler sostuvo que no puede ser el individuo solo, ni el ejercicio los que actúen y modifiquen al sujeto, sino las interacciones llevadas a cabo entre ese niño y su entorno** quienes modelen y estructuren a lo largo de la vida todo su sistema de relaciones y comportamientos.

Para nuestro trabajo en Acompañamiento del Desarrollo tomamos un tema caro a Wallon: el análisis de las emociones originales o sea la evolución y el despliegue de las formas más arcaicas de la sensibilidad y el movimiento: “*el niño es un ser genética y biológicamente social*” y por ello no podremos menos que estudiar y analizar el papel de la emoción y el rol del otro en el proceso de relación y comunicación.

Por su parte, la práctica que Emmi Pikler nos mostró con los niños del Instituto Loczy de Budapest nos permitió presentar una experiencia inédita en nuestra tarea: es por ello que abandonamos las viejas prácticas de la mal llamada Estimulación Temprana, para embarcarnos en otra perspectiva y en otra praxis: debemos y queremos repensar a los niños en su proceso de construcción no como simples objetos en evolución motriz, lingüística y/o grafomotora predeterminada.

Hemos aprendido de todos: Wallon, Winnicott y Pikler a abordar nuestra tarea con determinada actitud, o sea a observar la realidad con su complejidad y simpleza, con sus acuerdos y contradicciones, como única forma valiosa de acercamiento y acompañamiento de cada niño y sus padres.

Hemos aprendido también el sentido de la observación: de la realidad visible, de lo que aparece ante nuestros ojos, que no es más que la génesis de lo que está siendo.

Hemos entendido el principio de la contradicción y jugamos, aceptamos, proponemos, observamos.... distintas formas de contradicciones en el proceso de construcción psíquica de cada niño y este es precisamente nuestro método.

¿Cómo resolver lo contradictorio en pares de conceptos tan caros socialmente: salud/enfermedad, desarrollo/involución, orgánico/social, psíquico/orgánico?

En los escritos de **Wallon**, en las ideas de **Winnicott**, en la práctica de **Pikler** encontramos algunas respuestas: todos nos enfrentan a la estrecha relación entre lo **biológico** y lo **social**, entre el afuera que contiene y el adentro que evoluciona.

El movimiento autónomo, luego gesto, se hace expresión para y por el otro, toma significación, es lenguaje, es social, jamás es para el individuo solo.

La emoción profundamente individual, hecho biológico perturbador y necesario para la sobrevivencia, introduce al niño en el mundo social, pero este mundo social se torna algo continuamente modificado por las emociones, por el sujeto naciente, por el Otro complementario.

Es en la praxis donde encontramos el porqué de la oposición y el valor de la misma.

¿Cuál es el rol del movimiento en este proceso? ¿Cuál es el rol de la emoción en la toma de conciencia de sí y el de sus efectos sobre el otro? ¿Cuál es el rol de la presencia y de la separación del adulto significativo?

Pero sigamos analizando las ideas de estos tres maestros:

Wallon ha descrito como se construye el psiquismo,... Winnicott nos ha hablado del ambiente facilitador, del rol del adulto ... y Emmi Pikler nos ha mostrado el cómo ayudar en la construcción desde el hacer cotidiano.

- **Wallon**: “como el movimiento pura agitación al principio, como los gritos y los llantos puras descargas motrices se hacen psíquicas, cómo emerge la representación de la emoción y del gesto, como el sentimiento del YO se desprende de la simbiosis inicial”.
- **Winnicott**: En las primeras semanas de vida todas las experiencias de sostén y contacto no sólo intervienen en los procesos madurativos sino en lo que denominamos el proceso de **integración**.
- **Pikler**: Los momentos de alimentación, baño y cambiado son instantes globales, profundos que ponen en relación lo interno y lo externo. Son los iniciadores de la conciencia de SI y del Otro.

- **Winnicott:** “Sostén es todo lo que la madre hace y representa en las primeras etapas de vida: se trata de una experiencia basada en el contacto, no hay accionar, sino el profundo sentimiento de conocimiento entre el uno y el otro”.
- **Pikler:** “Sostener al bebé no es fácil, es tarea especializada.”
- **Winnicott:** Sostén es el prototipo del cuidado del bebé. Por ello sostén se une a lo que denomina : *provisión ambiental*.

El niño bien sostenido está en condiciones de llevar a cabo una correcta inscripción interna de las experiencias interactivas previas y esto es abstracción.

Por ello, por los principios del sostén y su relación con la abstracción y las propias *protorepresentaciones*, entendemos que **no es sólo la cognición o la motricidad las que deben ponerse en marcha durante los momentos de relación**, sino que es el afecto y la emoción quienes deberán estar en el centro del trabajo, para que el niño pueda arribar a la representación.

Decía Zazzo que Wallon fue un modo de abordar las cosas. Emmi Pikler también y aquí y ahora seguimos planteándonos cómo abordar el desarrollo de un niño y mas aun si este presenta algún problema en el mismo.

Alguien dijo que en estos días el cuerpo vuelve a estar de moda, en nuestro caso es el cuerpo de un niño. Pero seguimos repitiendo la misma pregunta de hace tiempo: ¿QUÉ CUERPO? ¿el de la motricidad? ... ¿el de la emoción?... ¿el cuerpo vivido?.. ¿el histórico?... ¿el sobrellevado?

¿Cuál es la necesidad fundamental de un cuerpo? ¿el alimento?.. ¿los cuidados? ¿el otro?

Lo cierto es que no podemos aislar (estimulando) el aparato neuromotor del medio ambiente afectivo.

¿Cómo unimos en nuestra tarea lo orgánico y lo psíquico? ¿Es que alguno puede quedar reducido al otro? ¿Cómo se organiza la relación entre el cuerpo y el psiquismo? ¿Quién nos ayuda en esta dicotomía de siglos?

Es posible reducirla y mostrar en la práctica que no necesitamos plantearnos instancias diferentes sino que el sujeto es uno y exclusivo y que es en su relación con ese otro significativo que llega a su despliegue posible.

- Cuando Wallon describe la emoción como condicionante del carácter y la representación y como preludeo del lenguaje ¿Qué está diciendo?

¿O no se está refiriendo ya a la actividad cortical?

- Cuando Pikler nos muestra las maneras de tomar el cuerpo de un niño, de dejarlo en libertad y de acercarnos a él de determinada manera ¿Qué nos quiere demostrar? Que el sostén es el prototipo del cuidado del bebé, es lo que le protege de la caída interminable.
- Por ello Winnicott describe a ese ser inmaduro que está constantemente *al borde de una angustia inconcebible* y describe la función vital del adulto, la capacidad de ponerse en el lugar del bebé y darse cuenta de lo que éste necesita en el manejo general del cuerpo. El amor queda demostrado a través del cuidado del mismo.
- **Si la emoción es un preludeo del razonamiento: ¿es lenguaje? ¿desde cuando lo es?**

- El primer estadio walloniano es el estadio emocional, preludio relacional, etapa de reacciones tónicas, del nacimiento de la comunicación y del gesto. Etapa de toma de conciencia de la sensibilidad orgánica. Etapa riquísima y de la mayor importancia en el despliegue íntero y propioceptivo.

Por esto es que consideramos los primeros meses de vida como aquellos del cambio más importante. Porque se ha descubierto la existencia de las competencias precoces, así como la dimensión del valor de la interacción

El movimiento: *“único testigo de la vida psíquica pero continente del tono y la postura ha tomado forma del y en el movimiento del otro. Es con el otro, en el afuera donde toman forma las primeras actitudes No se trata entonces de analizar un simple mecanismo de ejecución”.*(La importancia del movimiento en el desarrollo psicológico del niño. *Enfance*, número especial 1959/1963)

Decía Zazzo: *Wallon fue alérgico a todo lo que pareciese fijo, a aquello que se presentara como estructura inmutable.*

Aquí y ahora: ¿Cómo podríamos entonces hablar del niño de 6 meses o el de 1 año, o el de quien sabe cuantos meses o cuales trastornos de desarrollo? ¿Lo haríamos para crear un listado de acciones y ejercicios a aplicar en determinada fecha para lograr a su vez determinado resultado y de esa manera conseguir que el niño se acerque a dichas tablas?

Wallon puso en evidencia que la dinámica de la motricidad está ligada a la actividad mental: las funciones tónico y clónica están en la base, son el sostén de todo el comportamiento: el tono como telón de fondo de la actividad, pero de una actividad inseparable de la maduración nerviosa y de las relaciones sociales. La acción exige la actualización de las interacciones, el ajuste de informaciones externas, tanto de objetos y sujetos, como internas, dadas por las capacidades actuales de cada niño

Es cierto y por eso partimos de la observación que aquello accesible a nuestros sentidos es la parte física de un niño, es su cuerpo, pero es un cuerpo singular. No es un cuerpo que responde simplemente a los estímulos externos, sino que vive, sufre un proceso interior que ha sido provocado tal vez por el placer, o por el dolor o por el deseo, que ha vivido la necesidad y recibe satisfacción...

Entonces recordamos las palabras de **Rudolf Steiner** que sostenía que *“la vida entera es como una planta que contiene no sólo lo que ofrece al ojo, sino que oculto en su entraña contiene su estado futuro: quien la contempla hoy con hojas sabrá que en cierto tiempo tendrá flores y frutos....”*

“Pero así como cada planta es única, lo es también cada vida humana. En cada sujeto están los gérmenes de su propia transformación” (Rudolf Steiner, *La educación del Niño*, Edit. Antroposófica)

Wallon nos enseñó a entender al niño como un ser fisiológico y como un ser social, dos perspectivas opuestas en su dialéctica pero que coinciden en un punto que es el de la emoción, que une desde el principio de la vida la propioceptividad, la motricidad y las relaciones con el afuera.

Por eso nuestro trabajo de Acompañamiento debe poder entender estas dos instancias del desarrollo: debemos saber que estamos frente a un cuerpo, pero ello no nos permitirá un trabajo mecanicista, pues debemos entender que ese sujeto que se despliega en la oposición y complementariedad absoluta de lo biológico y lo social, necesita ser entendido como siendo ese cuerpo en desarrollo pero a su vez sintiendo que él en su cuerpo es el mismo Sujeto en su proceso de construcción.

En nuestro Acompañamiento del Desarrollo y a partir de datos *wallonianos*, *winnicotteanos* y *piklerianos* defendemos al cuerpo como lugar del placer, como lugar fundante para el nacimiento de la identidad.

La antigua división mente - cuerpo sería absolutamente incompatible con los principios de la comunicación, con los principios de la motricidad autónoma y los principios del diálogo tónico: “*El cuerpo no es un simple conjunto de mecanismos yuxtapuestos....*” (*La vida mental, Tomo VIII, Enciclopedia Francesa*)

Retomo las ideas de Pikler, Wallon y Winnicott: los tres nos enseñaron a no disociar jamás lo biológico de lo social, porque *el Otro y mi cuerpo, la relación y la emoción “son tan estrechamente complementarios que no es posible contemplar la vida psíquica sino a través de sus relaciones recíprocas”* (Post scriptum en respuesta a Piaget. Cahiers International Sociolog. 1951)

Por ello no hablamos de tono como de un elemento cuantitativo, insistimos en la función tónica que fluctúa entre los estados de tensión/distensión y placer/displacer. Y que resulta la base, el principio de todo sistema comunicante o sea del lenguaje.

Ponemos la mirada en el primer sistema de relaciones entre el tono y la emoción, pero repito: no en el aspecto cuantitativo, sino entendiéndolo como una función que fluctúa entre estados de placer y displacer

¿Cómo abordamos la función tónico postural, la función tónico emocional?

Sólo podremos hacerlo dentro del marco de la relación y la comunicación.

Cada organismo, cada sujeto, cada niño, tiene la capacidad de seleccionar los indicios e informaciones que recibe del afuera y de su propio cuerpo. Esto le permite crear, organizar y guiar el sistema actitudinal que decida, que pueda y que necesite en ese momento.

Sólo poniendo en marcha el proceso de imaginación y creación, podrá avanzar hacia acciones futuras, diferentes, renovadas y seguras. Podrá dar respuestas adecuadas y tener una verdadera conciencia de ellas.

Cada niño debe poder ser el dueño de aquellas informaciones que reciba para poder participar libre y activamente en el mundo

¿Cuál es el valor de ese Otro en el Acompañamiento del Desarrollo?

En la medida que un niño crece y madura, experimenta acuerdos y desacuerdos con el mundo externo.

Por eso nos preguntamos constantemente y respondemos desde la práctica:

- ¿Qué significa y para qué sostener a un niño?
- ¿Cómo lo hacemos?
- ¿De que peligro lo protegemos con nuestro sostén?
- ¿Pensamos en la caída en el agujero infinito que describía Winnicott?
- ¿Por que lo envolvemos?
- ¿Por qué aprendimos a observar en el Baño de Tunde y el de cualquiera de los niños del Instituto Loczy y a partir de ellos la manera cuidar para no dejar a ningún niño desnudo sobre la mesa de cambiado?

Aprendimos de qué manera llevarlos al baño de manera progresiva y lenta desde los primeros contactos hasta cubrir toda la superficie corporal con placer ¿Por qué lo hacemos? Evidentemente para evitar el peligro de desintegración o disolución

Winnicott describió el sistema de relaciones con esa madre suficientemente buena, Wallon nos dio respuestas y Emmi Pikler nos enseñó la técnica. *“Incapaz de efectuar nada por si mismo, el Recién Nacido es manipulado por otro y sus primeras actitudes toman forma a través del movimiento del otro”* (H.Wallon La importancia del movimiento en el desarrollo psicológico del niño)

El niño entra en relación con el mundo externo por ejemplo y por imitación.

El gesto del adulto, la mano que acaricia, el sostén y el aviso previo a cada contacto, crean en lo profundo un gesto que queda estructurado en cada niño tratado de esa manera. No se trata del consejo, ni del ejercicio de cada gesto significativo sino de aquello que el adulto hace frente a él y que el niño siente en su cuerpo.

El niño imita, es un imitador nato: por placer, por conveniencia, o por necesidad de integrarse a ese mundo en el que vive. Si aquello que vemos es el movimiento, es el hacer y eso es lo que evaluamos y valoramos, pues el niño es un ser de imitación, ¿que significa que cerca de un niño no debe suceder nada que él no deba imitar?

Desde el gesto de dar, de entregar un objeto, al de aceptar, al de solicitar, desde las actividades del vestido al de la alimentación que nos sorprenden en niños tan pequeños ¿Cómo fue aprendido eso?

El gesto es el mediador anterior a la palabra: lo sostenemos como la transición definitiva en la forma de comunicación adulto/ niño.

Cada acto entre ellos debe ser negociado. El sistema interactivo es un sistema que va desplegándose, ningún acto está estructurado desde el comienzo, debe existir una negociación que será el soporte de las nuevas acciones conjuntas.

Por ello insistimos: al usar su cuerpo el niño aprende que puede transformarlo en social: sus movimientos se convierten en actos significantes. Por ello para Wallon el acto está al servicio del pensamiento, no tiene razón de ser por él mismo

Es a partir de este principio que estamos en contra de las series de “ejercicios trabajados”, “corregidos”, sin contenido afectivo. **El movimiento comienza siempre en el interior del cuerpo.** Por ello nuestro acompañamiento insiste en la intencionalidad y en su pasaje a la toma de conciencia.

Emmi Pikler insistió en dejar a los niños en libertad y en el piso. Tal vez ese sea en nuestro medio uno de los lugares cuestionados. Insistimos en él pues el niño tiene una profunda necesidad de reaseguramiento por el contacto, por la firmeza de los apoyos. Sólo allí, el niño se balancea, juega con los cambios de postura, desafía la gravedad y hasta se anima a perderla, cuando está seguro de controlarla.

Ponerse en movimiento es tener sensaciones para sentirse viviente, sería la prueba indispensable del nacimiento del placer de hacernos funcionar como personas.

Pero además, en esos momentos en soledad el niño va desplegando su “**capacidad de estar solo**” puede vivir sus primeras experiencias de soledad en presencia del adulto y como decía Winnicott recién cuando el objeto está absolutamente interiorizado estará solo sin él.

Agregaba Winnicott: “Necesitamos permitir que cada niño despliegue la capacidad de estar solo, de esa manera podrá descubrir la propia persona, porque el estar solo presupone que hay alguien mas presente” (Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Paidós)

Pensar en la sola maduración neurológica y en la integración de funciones olvida el rol estructurante que tiene la realidad exterior.

La presencia y la ausencia de sujetos y objetos permiten al bebé organizar la distinción entre fuentes internas y externas de la excitación: pensamos en la relación cara a cara con el niño despierto y bien sostenido, en el valor de los rituales de alimentación, baño y cambiado, pero también en los momentos estructurantes que brinda la motricidad autónoma. Pues cada ritual incluye turnos de intervención que es una de las características típicas del diálogo, para convertirse en memorias, recuerdos cuando el adulto se separa.

Esto considera como fundamental la comprensión de las primeras acciones de un niño, porque entre él y su adulto significativo se ha convenido el significado y todo se lleva a cabo durante el intercambio comunicativo.

Ninguno de los tres maestros vive, pero la obra de todos subsiste cada día con más fuerza.

Ellos nos han dejado una nueva concepción de la motricidad, de la emotividad, de la génesis del Sujeto humano. Pero fundamentalmente nos han hecho pensar el desarrollo del niño y la praxis del Acompañamiento de manera original, separándonos de prácticas mecanicistas.....

Sostenemos que cada niño en cada edad y con sus características propias es un ser original y como tal debe ser respetado.

Sostenemos también que el niño está orientado a lo social desde antes de nacer. Tiene necesidad del otro para casi todo: esa debilidad o inmadurez física es lo que le da al pequeño la dimensión social. El niño y el otro, su adulto, se encuentran en relación y oposición desde el inicio y es la emoción y son las fluctuaciones tónicas las que inscriben al infante en el mundo social y le apoyan en la toma de conciencia de Si, pero sostenemos también el valor fundante de la presencia y la ausencia del adulto.

Las hipótesis de Wallon y Winnicott, la práctica de Pikler acerca del desarrollo emocional temprano del bebé y su facilitación por los adultos que acompañan, han influido sobre la práctica médica y educativa y lo seguirán haciendo.

El bebé se va preparando para el movimiento que sorprende al mundo y a su vez, el niño que va descubriendo al mundo se va preparando con su tiempo para recibir las sorpresas que el mundo le tiene reservadas.

Desde el Acompañamiento del Desarrollo cuidamos que el mundo no irrumpa antes que el niño lo haya descubierto.

No se trata por lo tanto de cambiar una técnica por otra técnica. **Se trata de un cambio de paradigma, de una actitud nueva y diferente.** Consideramos, pues así lo aprendimos de nuestros maestros, que una técnica sin actitud mental no sirve para nada.

Sólo la Motricidad Autónoma permite captar la enorme relación que existe entre sensación, emoción, acción y representación. Sólo allí el niño podrá manejar su cuerpo como fuente de placer aun antes o sin conocer el nombre de los segmentos.

Pero necesitamos determinada actitud del adulto que permita y facilite que el niño sienta el valor social positivo de sus experiencias agradables.

El estilo, la intensidad, las repercusiones de cada experiencia estarán siempre ligadas a las vivencias iniciales: Cada acción de hoy es la memoria corporal del pasado. Por ello nuestro cuestionamiento a determinados tratamientos que obvian la relación, **pues la motricidad pura sin significado no pone en marcha procesos mentales.** Alteran lo que Víctor Guerra llamase la “coreografía” de la presencia y la ausencia del otro humano en la constitución de la subjetividad.

Es por ello que nuestro trabajo debe centrarse en el acompañamiento de los adultos para que puedan ser ese OTRO confiable y seguro

Para poder romper muchas veces el círculo vicioso en el que muchas familias se encuentran encerradas: a mayor estimulación que se propina a un pequeño, mayor rechazo, mayor negación y menor falta de respuesta por parte de él, lo que exige a su vez: mayor estimulación.....

¿Cómo hacemos para que crean que el niño que siente puede crear y hacer suyos pensamientos e imágenes? ¿Por qué insistimos en permitirle reunir sensaciones e imágenes, disfrutar verdaderas vivencias corporales?

Consideramos que el niño que puede moverse en libertad, de la forma que pueda, pero en la seguridad de que es aquello que quiere, va realizando lentamente un pasaje de lo corporal a lo psíquico en una ida y vuelta constante en la que el niño no permanece en el “yo siento” sino que puede arribar al “yo soy”.

Y este es el trabajo profundo que nos facilita la motricidad autónoma: pues es el niño el que da el sentido a su motricidad y no la motricidad la que califica al niño.

Henri Wallon nos sostuvo en la idea de que todo niño está abierto al Mundo Externo por una profunda necesidad, pues lo social resulta para él una necesidad al mismo nivel que la alimentación. Toda su obra fue la muestra de que todo el desarrollo se inscribe entre estas dos necesidades: desarrollo orgánico-medio social, el de las personas, el de los otros y sin los cuales jamás podría transformarse en humano. Winnicott nos mostró el valor del adulto significativo y Pikler nos enseñó el CÓMO hacerlo.

A partir de los principios de Wallon y Winnicott y de la práctica de Emmi Pikler entendimos que lo biológico y lo social desempeñan un papel decisivo en el desarrollo.

Emmi Pikler nos ha permitido afinar la mirada, nos ha permitido que lleguemos a una cierta fascinación al ser testigos del ser, estar y hacer en el mundo de un niño.

Nos ha mostrado que el niño encuentra por si mismo, sin que le sean enseñadas las diferentes posturas y los nuevos desplazamientos. Pero también ha señalado que existe una enorme desconfianza por parte de los adultos, en las capacidades de cada niño para construir su evolución motriz, es a esto a lo que me refiero cuando hablo de un adulto que tenga confianza en él, que sepa esperar y acompañar en cada etapa de su desarrollo.

Este es el momento en que ya sabemos que podemos confiar en la autonomía de nuestros niños y en los papás que sostienen y en los principios de un verdadero Acompañamiento del Desarrollo.

Tenemos las pruebas, hemos hecho la experiencia, por lo tanto podemos decir, gracias a nuestros maestros por todo lo que nos han dado.

Bibliografía:

Moverse en Libertad .Emmi Pikler.

Los orígenes del carácter en el niño .Henri Wallon.

La vida Mental. Henri Wallon

Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. D. Winnicott

Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. D.. Winnicott.

El acompañamiento del desarrollo. N. Beneito

* Noemí Beneito,

Se graduó sucesivamente como Maestra Normal Nacional (Buenos Aires), Profesora Especializada en irregulares Motores (Buenos Aires), Consejera en Rehabilitación (México), Profesora en pedagogía terapéutica (España), Especialista en psicomotricidad (Fac. de Medicina de la Universidad de París), y Licenciada en Psicomotricidad Educativa (Mendoza),

Ha sido Directora de Carreras de Formación Docente y de Postítulo en las Universidades Nacionales de Catamarca, Cuyo y Buenos Aires (Argentina).

Es co-fundadora de la Asociación Argentina de Psicomotricidad y de la red Pikler Argentina APLA.

Fue profesora de Psicomotricidad en las carreras de Profesorado en el Instituto Nacional Superior del Profesorado en Educación Especial de Buenos Aires, Argentina

Actúa a la fecha como capacitadora y asesora permanente de instituciones de formación y capacitación docente de nivel Universitario en Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Desarrolla además actividades en el ámbito privado en el área de su competencia.

Es autora de innumerables trabajos, de los cuales el más reciente es *El acompañamiento del desarrollo (Las ideas de Emmi Pikler)*. Edición "Línea Gráfica" Grupo impresor, Buenos Aires, 2009.